



LIBROS
LIBROS
LIBROS
LIBROS

Libros

Vitrina de libros

Jorge Enrique Molina Mariño, *Quijotismos académicos. Universidad, sociedad y cultura*, 2 tomos, Bogotá, Universidad Central, 1997, pp. 873.

Se compendia en estos dos tomos buena parte de la producción bibliográfica de quien fuera el mayor promotor de la expansión de la Universidad Central y de la cultura a todos los niveles, el doctor Jorge Enrique Molina Mariño.

Los escritos del doctor Molina, prologados por los doctores Otto Morales Benítez e Isaías Peña Gutiérrez, aparecen clasificados de acuerdo con las siguientes categorías: La Universidad Central, La universidad colombiana y latinoamericana, América Latina y su historia, Cinco títulos Honoris Causa, Homenajes, Periodismo y sociedad, Cultura y política, Derecho, En el Club de Abogados, El espíritu del deporte, Presentaciones de libros y autores, y Entrevista póstuma.

Excelente selección y compendio que nos permite, en estos dos tomos, leer su visión del mundo universitario, de sus aspiraciones latinoamericanistas, de sus proyectos académicos hechos realidades, aunque parecieran simples quijotismos.

Juan Rodríguez Freyle, *El Carnero*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997, Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero.

Se agrega también en la portada «Según el otro manuscrito de Yerbabuena». Y es que el caso de *El Carnero* ha dado para varios y detallados seguimientos históricos y literarios partiendo del hecho mismo de que se desconoce el manuscrito original de esta obra escrita hacia 1636-38. Desde entonces sus múltiples copistas y lectores se encargaron, con y sin intención, de desfigurar el texto original agregando una frase aquí, eliminando una página allá.

Tamara Andrea Peña Porras

Periodista e investigadora literaria

Mario Germán Romero, sabedor del texto y del autor, realiza un estudio crítico en el cual reseña las varias versiones existentes, impresas y no impresas; intenta la reconstrucción de la obra original, como nació de la pluma de Rodríguez Freyle, a partir de las mismas; y desarrolla un estudio crítico sobre una de las principales dudas que giran en torno a la obra del escritor de la Colonia, es decir, su valor histórico y/o literario teniendo en cuenta su deficiencia en el rigor de datos y su baja calidad como texto de ficción; además se incluye un breve estudio sobre la cultura literaria del autor.

Alfredo Bryce Echenique, *Reo de nocturnidad*, Santafé de Bogotá, Ed. Norma, 1997.

En esta nueva obra, el escritor peruano Alfredo

Bryce Echenique (Lima, 1939) retoma temas ya conocidos en sus anteriores novelas; uno de ellos, París y sobre todo las experiencias de un peruano en París. Siempre presente el país de la infancia, pero sobre todo, presente el ejercicio de la memoria. De nuevo, también, el intelectual. Esta vez, y similar a *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), la reconstrucción por escrito o en una conversación hace las veces de «terapia» para acercarse a un pasado doloroso y/o conflictivo. En este acercamiento, en este «hacer las paces» con el pasado, el humor hace las veces de flotador en las turbulentas aguas de los recuerdos. Sin embargo, la «gracia» de la narración, de las situaciones o de los diálogos no se asemeja al chiste chocarrero; y sí, más bien se parece a la mueca burlona del sátiro, o de quien consciente de una posición desventajosa se ríe de la misma. Mezcla de pesadumbre e ironía se muestra esta novela.



Mejía Vallejo, Los invocados, Santafé de Ed. Norma, 1997.

El sagrado hace mucho tiempo como uno de los principales escritores colombianos, Mejía se encuentra más allá del bien y del mal de las adversas sobre la temática de lo rural en la narrativa nacional. En tiempos de Macondo y de Macondo, la prosa del escritor paisa (Jericó, 1923) se mantiene como un derrotero a campo traviesa del común denominador. En esta nueva novela, regresan las historias de Balandú, las de *La Casa de las Dos Palmas* (premio Rómulo Gallegos, 1989), las de sus personajes extremos que buscan entre vivos y muertos las causas de su vida o de su muerte. **Los invocados** parece responder a lo no dicho, a lo que faltó por decir, o a las nuevas interpretaciones de lo que se dijo.

Los fantasmas retornan por la pluma del autor y por los caminos de piedra de Balandú, regresan y se manifiestan en el momento menos esperado, cuando su voz interrumpe una conversación, cuando imponen su presencia ante el olvido. No importan los cambios estilísticos, ni las rupturas generacionales, ni las exigencias del mercado, cuando se escribe bien no hay más que reconocerlo, leer y aprender.

Aída Martínez Carreño, Presencia femenina en la historia de Colombia, Santafé de Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1997.

Como parte de esa historia no oficial se inscribe este libro de Aída Martínez Carreño, miembro de número de la Academia Colombiana de Historia. Cuando los relatos de hechos y personajes memorables no dieron ya más cuenta de nuestro pasado común, la historiografía se volcó sobre la recuperación de las presencias comunes de esos personajes



anónimos, durante siglos exiliados de los libros de investigación. Por supuesto dentro de ese gran grupo se hallan las mujeres. Sin embargo, como advierte la autora, este libro solo pretende realizar una mirada general sobre los estudios del tema, tal que él dé pauta a otras investigaciones mucho más exhaustivas y profundas: «La intención de este libro es aperturar la de introducir en un formato de rápida lectura y amplia divulgación la óptica de los estudios de mujeres». El libro, dividido en «El trabajo», «Acción política» «Literatas, artistas y creadoras» y «El discurso sobre la mujer», procura abarcar las principales áreas en las que, según la autora, ha actuado la mujer hasta hoy.

Varios, Libro de los nocturnos, Prólogo, selección y notas de Vicente Pérez Silva, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997.

A propósito del centenario de la muerte de José Asunción Silva, el Instituto sacó a la luz pública este texto, como parte de una triada, sobre el autor modernista. El encanto de la obra radica en la compilación de varios «nocturnos», los primeros de los cuales, por supuesto, pertenecen al poeta colombiano a quien se honra. Dos

excelentes motivos rigen, pues, las páginas de este libro: Silva y la noche, casi sinónimos. Y en este recorrido de letras y de lunas plateadas, lo acompañan poetas también vencidos por el encanto de las sonoridades: León de Greiff, Aurelio Arturo, José Eustaquio Rivera, Matilde Espinosa, Charry Lara, y una larga selecta lista que recorre los últimos cien años de la poesía colombiana, y que no impide, sin embargo, incluir a Rabindranath Tagore y a Federico Nietzsche. Bello por su contenido, el libro no lo es menos por su presentación que incluye ilustraciones al-

tema y en un formato en cuanto a tamaño y diseño agradable para el lector.

Philip Potdevin, *Estragos de la lujuria (y sus remedios)*, Santafé de Bogotá, Seix Barral, 1996.

A su prolífica y exitosa carrera como escritor, Philip Potdevin suma este título. De nuevo nos encontramos con una prosa pulida y acabada que procura, sin embargo, escudriñar esos no tan claros y terminados rincones del alma y el comportamiento humano. La lujuria, entonces, aparece no sólo como una inclinación erótica en el estricto sentido, sino también como el cortejo, muchas veces infructuoso, con nuestras más íntimas pasiones, obsesiones y delirios. Y como para reafirmar que en todas partes el hombre es el mismo y solo varían las circunstancias, las acciones transcurren tanto en un lugar de la imaginación como en un teatro de ópera; suceden en un tiempo indefinido o «virtual», como en uno preciso, el siglo XVII: movilidad espontánea en la prosa del escritor caleño, en quien ya es reconocida su amplia cultura y su facilidad para incorporarla en la ficción de su narrativa o en los versos de su poesía.

***Los Santos y sus milagros*, Bogotá, Planeta, 1997, 1a. reimpresión.**

Suele suceder que en tiempos de confusión y temor, como los que generalmente se viven al final de cada milenio, el misticismo, en sus diferentes presentaciones, se convierte en válvula de escape de una realidad que parece venirse al suelo. Se necesita un guía, una doctrina, una fe, algo o alguien en quien creer cuando el escepticismo o las profecías sobre el final del mundo reinan. Quizás a esto se deba en parte la avalancha de sectas, textos, y esfuerzos por cooptar creyentes que ahora presenciamos. ¿Dónde encontrar la fe perdida? Durante 20 siglos el catolicismo ha visto en sus patriarcas los modelos de conducta de su religión, y el conocimiento de sus vidas fue lectura obligada durante muchos años. Este libro recoge la vida, obra y milagros (sobre todo mila-

gros) de quince santos: San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Roque, San Martín de Porres, San Cono, San Cayetano, Santa Rita, San Benito de Nursia, San Cristóbal, San Pantaleón, San Jorge, Santa Lucía, San Silvestre, San Blas y Santa Marta. Para quienes lleven alguno de estos nombres, también pueden satisfacer su curiosidad por la historia que se oculta tras ellos.

Pablo Rodríguez, *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*, Santafé de Bogotá, Ed. Ariel, 1997.

Finalista del Premio Planeta de Historia del año pasado, la obra escudriña en los orígenes de la familia colombiana. A tono con la historiografía «doméstica» de origen francés, el autor se valió de múltiples archivos y estudios anteriores para determinar el tipo de relaciones que se dieron durante la época neogranadina. Resulta sorprendente e interesante descubrir entonces fenómenos como el abandono infantil, pero a su vez, la solicitud para adoptar a los pequeños como miembros de una familia; las dificultades impuestas por la religión católica para convivir personas provenientes de distintas etnias o grupos sociales y, por consiguiente, la clase de relaciones atípicas a la que ellas conducía; y los ambientes, espacios, utensilios, muebles, rutinas y rituales que enmarcaban la vida familiar. Todos fenómenos que impusieron roles y definieron formas de vida en la familia de aquella época.

Jorge Emilio Sierra Montoya, *Protagonistas de la economía colombiana*, Santafé de Bogotá, Común Presencia Ed., 1997.

El material de este libro nace de la columna dominical «Perfiles de la historia económica» publicada por su autor en el diario *La República*, por donde pasaron, a lo largo de tres años, múltiples personajes de la historia y la actualidad económica del país. Tiene, por tanto, varias virtudes el texto que se presenta: uno, el lenguaje periodístico acerca el especia-

lizado tema de la economía al lector corriente; dos, recupera la dimensión humana de aquellos hombres de traje enmarcados por estadísticas e índices; y tres, hace las veces de testimonio y documento histórico del acontecer, no sólo económico, sino también social y político de Colombia. Por otra parte, incluye en su selecto listado de protagonistas a algunos que se niegan a conceder entrevistas, otros ya desaparecidos y otros más, trascendentes por el cargo ocupado en un momento especial. Algunos: Alfonso Palacio Rudas, Joaquín Vallejo Arbeláez, Alfredo Vázquez Carrizosa, Fabio Echeverri Correa, Jorge Cárdenas Gutiérrez, Miguel Urrutia Montoya, Jorge Child, Jesús Villamizar.

Santiago Londoño, *Gabriel Carvajal. Un artesano de la cámara*, Medellín, Ed. Universidad de Antioquia, 1997.

Como parte de la colección Memoria de ciudad/Espejo de la Memoria aparece esta selección de fotografías de quien ha sido, durante 45 años, fotógrafo de Medellín y sus personajes. El encanto del blanco y negro introduce al «lector» en el pasado de la capital paisa en un lapso que abarca desde los años 40 a los 70. Retratos, panorámicas, desnudos, fotos sociales, situaciones y paisajes descubren, en los rasgos rejuvenecidos, lugares hoy modificados o personas envejecidas, cuando no desaparecidas. La fotografía tiene mérito tanto por su calidad artística, como por su carga testimonial. En algunas de ellas se aprecia el avance urbano, en otras, se ve a personajes como Jorge Eliécer Gaitán en un eufórico discurso, o a Manolete en un corrida en la Plaza de la Macarena. Gabriel Carvajal destaca, entonces, por su versatilidad para conducirse en todas las áreas de la fotografía, desde la publicitaria hasta la de reportería gráfica. Esta, como se dice en la introducción, es tan solo una muestra de la vasta obra de uno de los principales fotógrafos paisas.